

En mi mente no hay sonido alguno

Karen Sophia Mateus Malavera¹

En mi mente no hay sonido alguno,
Y tira cosas, y las rompe, y las arrastra sin soltar; nada aún, nada.
Afuera hay ruido, siempre lo hay: cuando retengo la voz, cuando mi respiración recorre el vacío, cuando mis ojos, desesperados, buscan dónde perderse.
Recuerdo melodías, recuerdo mi voz, recuerdo la vez en que mis ojos, ingenuos, creyeron cumplir su destino.

Entre recuerdos, mi mente no inquietaba; consciente de las espinas, pero disfrutando de la rosa. Sin qué decir, sin qué ver, sin qué oír, destroza cada rincón.
Tiempo de sobra tiene ahora para buscar...
Y tira cosas, y las rompe, y las arrastra sin soltar; nada aún, nada.
Sé dónde está aquel infernal sonido. La esperanza viene con autoengaño; mi mente ignora la verdad: es un torpe ápice de disonancias, nada más.
Un sonido de fuera que, recorriendo caminos extensos y confusos, paulatinamente se fue perdiendo, hasta llegar allí, deformado, incompleto, irreal.
Mi mente, creyendo escuchar la más bella melodía, escuchaba una burda trampa.
Yo también tiro cosas, y las rompo, y las arrastro, porque sé todo y no sé nada, porque la verdad será el juicio último de mi mente, y prefiero morir en carne: cuando retengo la voz, cuando mi respiración recorre el vacío, cuando mis ojos buscan qué mirar porque no soportan la nada; que permitirle a la verdad acabar con mi mente y con su búsqueda.

Ruego perdón por no detenerte, ruego perdón por encerrarte en el engaño. Y es que tu búsqueda sin sentido cobra un rumbo paradójicamente inexistente cuando, por aquella sutil puerta aparece el sonido; ves allí tu verdad. Sé que, por ella, dejarías pasar tu vida, y por eso lo permito.

¹ "La belleza y complejidad del mundo ha sido retratada desde siempre. Para mí, la escritura es un medio para plasmar mi confusión, mi alegría, mi conocimiento, mi desconocimiento... mi experiencia como un alma que vive por primera y única vez."